MI INDEPENDENCIA.

(FOTOGRAFÍA DEL AUTOR.)

Yo soy el hombre feliz,
Que con un tranquilo gozo,
Mi independencia proclamo
A la faz del mundo todo.

No tengo males ni penas,
Ni enemigos, ni patronos,
Ni súbditos que me adulen,
Ni jefe á quien hacer coro.

Ni acreedores que me pidan,
Ni esperanza de mortuorios,
Ni deuda que me desvele,
Ni deseo bienes de otros.

Tengo los que á mi ambicion
La bastan para su colmo,
Y los tengo bien tenidos
Por derechos patrio y propio.

No me ha obligado á escribir

La *sacra fames* del oro,
Sino un tintero maldito
Que no sabe criar moho.

No cuento entre mis paisanos
Ni entusiastas ni celosos;
Soy conocido de muchos,
Mas son mis amigos pocos.

No frecuento los salones
Del magnate poderoso,
Ni obligo á que en mi antesala
Aguarden humildes otros.

No recibo del poder
Participacion ni voto,
Y de la Tesorería
Hasta hoy el camino ignoro.

No me obligan compromisos
A la opinion de los otros;
Tengo y sostengo la mia,
Pero sin tema ni encono.

De los farautes políticos
No sé los planes recónditos,
Ni en los periódicos leo
Sus artículos de fondo.

Doy por buena su doctrina
Y argumentos hiperbólicos;
Pero yo guardo la mia
Para mi servicio propio.

No me envenena la bílis
El mirar á más de un tonto
Gobernando una provincia,
O en Madrid nadando en oro.

Nunca interrumpe mi sueño
De un ministro el ceño torvo,
Y si le encuentro en la calle,
Hago que no le conozco.

Todos fueron mis amigos,
Y mis compañeros todos;
Yo me quedé en la platea;
Ellos saltaron al foro.

No les envidio el papel,
Porque pienso que es más cómodo
Ser espectador con muchos,
Que espectáculo de todos.

No sé por dónde se va
A los favores del trono,
Ni en mi modesto vestido
Brillan la plata ni el oro.

Las veneras y entorchados,
De que andan cargados otros,
Me parecen propias de ellos
Como de mí..... mis anteojos.

Soy, en fin, independiente,
De hecho y tambien de propósito,
Sin compromisos ajenos,
Y hasta sin deseos propios.

Pero en medio de esta dicha
Que me inclina á vivir horro,
No sé qué *sino* fatal
Me hace depender de todos.

No hay Junta ni Sociedad
Que no me honre con su voto
Para trabajar de balde
En los públicos negocios.

Se instalan cuatro vecinos,
Honrados y filantrópicos,
Para fundar una escuela
O una caja de socorros;

Pues me nombran presidente
O secretario, con voto,
Y me envian los papeles
Para hacer los monitorios.

¿Se trata de algun proyecto
De asociacion, de periódico,
De reforma material
O instituto filantrópico?

«Extienda usted, don Ramon,
Ese informito de á fólio,
O forme usté el reglamento
Que han de discutir los socios.»

No hay un cargo concejil
Para el que no me hallen propio,
Ni expediente del comun
Que no venga á mi escritorio.

No hay reunion literaria
Que no me cuente por socio,
No hay duro que no me pidan,
Ni trabajo que no tomo.

Usufructuario de nada,
Soy honorario de todo;
Figuro en cartas de pago,
Nunca en nóminas de cobro.

«Usted, que está tan holgado
(Me dice don Celedonio),
¿Quiere usted ser mi hombre bueno
En un juicio de despojo?»

«Usted, que es tan complaciente,
Tan servicial y tan probo,
Sea usted tutor, albacea,
De éste, de aquél ó del otro.»—

No hay autor que no me lea
Sus manuscritos narcóticos,
Ni periódico *de letras*
Que no cuente con mi apoyo.

Ni *album* de uno y otro sexo
Que no me demande un trovo,
Ni litigante hablador
Que no me emboque el negocio.

Huyendo ser publicista,
Soy público de los otros,
Y para no ser electo
Tengo que darles mi voto.

A trueque de este derecho
Imprescriptible, sonoro,
Y en pago al servicio ajeno,
Y en pena de bienes propios,

Recibo cada trimestre
Los apremios amorosos
De la patria, pagaderos
A la órden del Tesoro.

Con esta vida que cuento,
Con este afan que deploro,
Todos me tienen envidia;
Yo me compadezco solo.

Hay quien me cree discreto;
Otros me juzgan un porro;
Unos dicen: *¡Qué buen hombre!*
Otros responden: *¡Qué tonto!*

EL CURIOSO PARLANTE.

LOS MISTERIOS DE MADRID.

¿Que haga yo *Misterios*, Claudio?
¿Y que me eche á discurrir
Rodolfos, *Flor de María*,
Dómines y Tortilís;
Lechuzas mancas de un ojo;
Ferrantes y San Remís;
Esqueletos, *Calabazas*,
Rigoletas y Churís?

¿Aconséjasme que osado
Los eche luego á reñir
Orillas del Manzanáres
A la usanza de Madrid,
Con sombrero de calaña
Y vestido de alepí,
De sarga rica mantilla
Y sortija al corbatin?

¿O subiendo á los salones
(Traducidos de París)
Pinte duques, baronesas,
Bandas, placas y espadin,
Con intrigas, duelos, deudas,

Y otros primores así
De la *buena sociedad*,
Buena..... vamos al decir?

¿Dícesme que si no alcanzo
Con mi escuálido magin,
Pida luégo á EUGENIO SUE
Que me envie de París
Una caja de colores
Y una remesa de *esprit*,
Con su recetita al canto,
Muy fácil de traducir?

¿Háblasme de véras, Claudio?
¿Y me juzgas ¡ay de mí!
Del *pecus imitatores*
En el inmenso redil,
Que de los cisnes del Sena
Repite en són baladí
Los cantos y áun los graznidos,
A guisa de folletin?

¿No hice ya la penitencia
En diez años que escribí
En el habla de Cervántes,
Sin su donaire gentil
(Antes con débil paleta,
Escasa de oro y carmin),
Cien *Escenas Matritenses*
Naturales de Madrid?

¿Por fuerza han de ser *Misterios?*
¿Y yo los he de fingir,
Porque se escriben en Lóndres

Y se imitan en Pekin?
¿Porque allí nada se sabe
O todo se ignora aquí?
¿Porque hay en París *Misterios*
Los ha de haber en Madrid?

Confiésome, Claudio, un porro
Más soso que el perejil;
Digo que soy un zoquete;
Y lo creerás así
Cuando te afirme (perdona
Esta franqueza infantil)
Que si los hay, no los veo,
O no lo son para mí.

¿Es *misterio* por ventura
Que merezca discurrir
La triple y santa alianza
De Blas, Narcisa y don Gil,
Marido, mujer y amante,
Círculo eterno y sin fin,
Drama sin más peripecias
Que sociedad mercantil?

¿O hallarás *no comprendida*
A la viuda de Fermin,
Que hoy amanece con uno
Y mañana con diez mil;
Y asomada á la ventana,
Cual pintado colorin,
Canta por todos los tonos
«*Si quereis flores, aquí?*»

Dícesme que es un *misterio*

El carruaje de Crispin,
Que ayer iba á la trasera
Y hoy dentro del tilburí.
—Pero tú tan sólo ignoras,
Cuando lo dices así,
Que *su* coche no es *su* coche,
Sino del maestro Martin.

Admíraste de que Luisa,
La que vive enfrente á tí,
Gaste blondas y diamantes,
Terciopelos y organdís.....
Mírala, Claudio, los ojos,
Y calcularás así
Que el capital de aquel censo
No es fácil de redimir.—

¿Y los ojos de don Braulio
Tienen tal encanto, di,
Para fundar capitales
Sobre el ajeno monís?
—Es verdad, no tiene bolsa;
Mas para eso la hay allí,
Para los largos de ingenio,
Bajada de San Martin.

De Anselmo la bizarría
Con que, por bien del país,
Le presta al Gobierno ciento
Para luégo cobrar mil,
¿Tiene algo de misteriosa?
Pues yo mismo se lo oí,
Y lo cuenta como gracia
Muy conforme y de aplaudir.

¿Y el patriotismo de Fabio
Es *misterio* para tí?
Míope será el que no vea
De sus principios el fin.
Préstale tu voto, Claudio,
Y su carga concejil
Verás tornarla en estribo
Para subir sobre tí.

Misterio podrás creer
De Nuño el estro sutil,
Infusa adivinacion,
Ciencia espontánea y feliz.....
¡Qué lástima, Claudio amigo,
Que no sepas traducir!
Hallarias que su ingenio
Es *original* de Scrib.

¿Que de qué vive don Júdas?
¿Y ves tú un *misterio* aquí?
Pregunta á sus acreedores,
Que te lo sabrán decir.
Vive de comer caseros,
Sastres, viejas, y otros mil
En que supo hallar filones
Más ricos que el Potosí.

Esta clase de *Misterios*,
Tan públicos ya en Madrid,
Son, Claudio, los que yo veo
Y que todos ven por mí.
No conjures á mi pluma,
Poco próvida en fingir,
A que quiera hacer *Misterios*
De lo que no lo es aquí.

LA CARGA CONCEJIL.

ESCRITO EN EL ÁLBUM DE UNA SEÑORA.

Romance.

A un escritor cabildero,
Que hoy no puede *escritorear*,
Perdona, amable señora,
Que firme de prisa y mal.

Sí, que van á dar las dos,
Y hay que vestirme y trotar,
Pues ya suena en mis oidos
La campana comunal.

La campana concejil,
Que me llama á *concejar*
De la coronada villa
En sala consistorial.

Allí me esperan muy serios
Cuarenta consortes más
Para hacer, juntos conmigo,
La comun felicidad.

Allí, en banco carmesí
Y elevado el espaldar,
Haciendo como el que piensa
(Y pensando en no hacer más),

Tengo que pasar tres horas
Entre las *piedras* y el *pan*,
Entre *basura* y *limpieza*,
Entre el *aceite* y el *gas*.

Allí catorce abogados,
Que tienden el paño ya,
A propósito del riego
Nos citan el Alcoran.

Allí ocho ó diez candidatos,
Que ensayan el *candidar*,
Entonan el *Quousque tandem*
Porque un cuarto subió el pan.

Allí otros varios comparsas,
Cuando hubieran de votar,
Por no alzarse del asiento
Reprobarán el misal.

Y hay allí *interpelaciones*,
Y *bills* de *indemnidad*,
Y *discursos sobre el fondo*,
Y *para rectificar;*

Y *alusiones personales*,
Y *votacion nominal*,
Y *escrutinios embolados*,
Y *voto particular;*

Todo, en fin, el aparato
Escénico, y algo más,
Del *sublime mecanismo*
Parlo-constitucional.

Ahora bien; si este buen rato
Me espera en llegando allá;
Si este chaparron de ciencia
Va sobre mí á descargar,

¿Cómo pretendeis, señora,
Que espere un minuto más,
Sin ir á beber el chorro
De tan próvido raudal?

Perdona, mas no es posible,
Y la razon me darás
Al saber que en aquel *tutti*
Suelo á veces alternar.

Yo, que canté siempre solo,
Tengo ahora que acompañar,
Y parlar con rostro feo,
Que es lo que me asusta más.

Hasta que al fin de mi empeño
Entone el *rondó final*,
Y me vuelva á mi luneta
Para reir y silbar.

Entónces..... Pero callemos
Que ahora tocan á observar;
Luégo vendrá la *parlancia*
Tras de la *curiosidad*.

(1847.)

EL POETA CLASICO Y SU DAMA.

SERENATA.

Aquel poeta inmortal
Que en las alas del Pegaso,
Caminando hácia el Parnaso,
Se paró en el Hospital;

El que con la lira de oro
Tuvo que comer pepinos,
Por no vender los divinos
Dones del luciente coro;

El que robaba las perlas
De la aurora al despertar,
Sin poder nunca lograr
Ni empeñarlas ni venderlas;

El que pasó el Mediódía
Con Horacio y con pan duro,
Y en lugar de vino puro
Bebió néctar y ambrosía;

A vos, del alma señora,

La ingrata, la desleal,
La que causasteis su mal,
La que os burlais de él ahora;

Libre ya de sus dolores
Llega este insigne poeta
De vuestra beldad perfeta
A mirar los resplandores.

Háganme trocar la poca
Fortuna que en mí se siente,
La plata de vuestra frente
Y el coral de vuestra boca;

Que si son vuestros cabellos
De oro fino cual ninguno,
Dándomelos uno á uno,
Me remediaré con ellos.

No es mi miseria tan rara
Si vos me quereis querer;
Que algo me puede valer
El marfil de vuestra cara.

Yo os haré á vos inmortal;
Vos me daréis con qué coma;
Yo os haré verter aroma
Por los labios de coral;

Vos un hombre haréis de mí;
Yo de vos haré una diosa;
Si en ello venís gustosa,
Empecemos desde aquí.—

Así cantaba Liseno
Con la lira destemplada,
Aun medio convaleciente,
A la puerta de su dama.
Ella sus voces oia;
Pero ya sólo escuchaba
De otro amante los suspiros,
Aunque eran en prosa llana;
Y es que iban acompañados
De diamantes y esmeraldas;
Y esto les daba una fuerza
Bastante á rendir cien almas.
Ella, al oir al poeta,
Creia que rebuznaba,
Y escuchar á Ciceron
Pensó, cuando el otro hablaba,
Porque en materia de letras
Está por las que se cambian,
Y cansada de ser diosa,
Quiere las cosas humanas.
Hasta que ya decidida
Abrió por fin la ventana,
Y al poeta desdichado
De aquesta suerte le habla:

«No pienses en persuadirme,
Hombre más duro y cansado
Que el pedernal seco y firme;
Si no quieres aburrirme,
Vuelve el són hácia otro lado.

» Escuchen otros oidos
Tus sempiternas canciones,
Y te escuchen complacidos;

Que yo no quiero más ruidos
Que el ruido de los doblones.

» Ya no busco que mi amante
Me pondere su constancia
En un discurso elegante;
Que, como haya con-sonante,
Aunque falte consonancia.

» Si es mi frente rica perla
Y mi nariz plateada,
No llegarás á obtenerla;
No sea que por venderla
Me dejes desnarigada.

» Déjame tú en paz á mí,
Pues en paz te dejo yo;
Busca quien te diga sí,
Y no pierdas tiempo aquí,
Do siempre oirás que no.»

Absorto de este lenguaje,
El amante desdichado
A la cerrada ventana
Se ha quedado contemplando;
Hasta que, volviendo en sí,
Tornó á marchar cabizbajo
Camino del Hospital,
Como quien va hácia el Parnaso.

UNA BELDAD PARISIENSE.

ESCRITA EN EL ÁLBUM DE LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA DOÑA DOLORES PERINAT DE PACHECO.

En la plaza de la Bolsa,
De la tarde entre una y dos,
Salon de públicas ventas
Del comisario á la voz,
Una de aquestas figuras
Que de retórica son,
Hipérboles por su adorno,
Síncopes por su valor,
En banquillo de justicia
Y pública exposicion,
Se resigna á la sentencia
Que ha publicado el Prevost.—

« En la villa de París,
» Y en el año del Señor
» Mil ochocientos cuarenta,
» Se ha presentado ante nos
» *Mademoiselle Heloise*
» *De Sans-devant et Sans-dos*,
» Hija de padres anónimos,